



Relevo en la Corona ▶ La opinión

La abdicación del rey **Juan Carlos I** y el proceso jurídico y político desencadenado posteriormente hasta la proclamación de **Felipe VI** han provocado un alud informativo excepcional. Las posiciones contrastadas de los diferentes actores políticos y sociales, así como el trasfondo crítico de la sociedad española con la institución y sus representantes (como demuestran las encuestas recientes), ha sido compensado –corregido– por una abrumadora hagiografía laudatoria en la mayoría de los medios de comunicación y entre sus

Hay quien ha doblado tanto el espinazo que se confunde con un felpudo

analistas y cronistas. Han aparecido, una vez más, los aduladores políticos y los cortesanos de la palabra, casi siempre envueltos de patriotismo acrítico o de responsabilidad sobrevenida.

Estos días, el lenguaje políticamente correcto ha llegado a su paroxismo emocional y se ha transformado en pegajosa sintaxis claudicante. Las omisiones escandalosas y las lecturas parciales e interesadas han recorrido una amplia gama de registros que oscilan desde la autocensura (o la censura real) hasta el

Análisis

Antoni **Gutiérrez-Rubí**
ASESOR DE COMUNICACIÓN



La adulación en política

EFE / SERGIO BARRENECHEA



▶▶ Felipe saluda a José María Aznar, ante Felipe González, ayer, en Madrid.

bochorno. Y han aflorado más papistas que el Papa. Los halagos y los excesos han sustituido a los análisis ponderados; la exaltación constante a la reflexión serena; las lisonjas reverenciales a las opiniones equilibradas. Hay quien ha doblado tanto el espinazo que se confunde con un felpudo.

Monarquía y adulación han ido de la mano casi siempre a lo largo de la historia. En estos momentos que vivimos conviene leer a los clásicos. «¡Pero si va desnudo!», exclamaba un niño ante todo un pueblo, viendo pasar al rey, en el famoso cuento de **Hans Christian Andersen**, *El traje nuevo del emperador* (también conocido como *El rey desnudo*). Una fábula publicada en 1837 que se ha mantenido viva a lo largo de los años por su carga simbólica, las metáforas que presenta y las reflexiones asociadas. Una obviedad negada por la mayoría; una exclamación sincera, expresada desde la verdad e inocencia atribuidas a la infancia. El monarca reacciona así ante el grito del niño, según narra el cuento: «Aquello inquietó al emperador, pues barruntaba que el pueblo tenía razón; mas pensó: 'Hay que aguantar hasta el fin'. Y siguió más altivo que antes; y los ayudas de cámara continuaron sosteniendo la inexistente cola».

La adulación corrompe al adulador porque su motivación –o el beneficio asociado– es una compensación interesada. Se compra su lealtad, a cambio de su mentira o en-

gaño. Y corrompe al adulador porque le confunde o le conviene para mantener una posición insostenible desde la razón y la crítica. La adulación, además, no tiene garantizado el éxito porque no se fundamenta en la realidad, sino en su sublimación. Y porque nada solvente, serio y riguroso se logra con espuma de jabón.

Felipe VI deberá protegerse de sus aduladores. «Un rey está perdido si no rechaza la adulación y si no prefiere a los que dicen audazmente la verdad», decía **François Fénelon**, autor de la novela *Aventuras de Telémaco* (1699), una mordaz crítica a las po-

Séneca decía que era mejor molestar con la verdad que complacer con adulaciones

líticas de Luis XIV, el Rey Sol. Confundir pleitesía con cortesía, o lealtad con sinceridad, es grave en cualquier aspecto de la vida. Más en una monarquía parlamentaria.

Séneca, el gran filósofo, ya nos advertía: «Prefiero molestar con la verdad que complacer con adulaciones». Pues así estamos, parece, dos mil años después: entre la complacencia cortesana y la crítica ciudadana. Esperemos que **Felipe VI** prefiera la verdad a la impostura. ≡

@antonigr

UNA EXPERIENCIA ÚNICA LLEGA A PORTAVENTURA
¡SOLO ESTE VERANO EN LA COSTA DORADA!
CIRQUE DU SOLEIL

KOOZÁ
WRITTEN AND DIRECTED BY DAVID SHINER
11/7 - 30/8
BAJO LA GRAN CARPA BLANCA
DETRÁS DEL HOTEL GOLD RIVER EN PORTAVENTURA

PATROCINADORES OFICIALES
DHL xerox spg. Preferred Guest

¡TE ESPERAMOS!
CON LA GARANTÍA Y CONFIANZA DE
VIAJES El Corte Inglés

Costa Dorada + Entrada Cirque Du Soleil
Hotel 3* 3 días - 2 noches
Julio desde **178€**
Agosto desde **188€**
Hotel 4* 5 días - 4 noches
Julio desde **226€**
Agosto desde **257€**

Incluyen: MEDIA PENSIÓN y entrada al espectáculo en PL4. Consulta precios y condiciones para niños.

COSTA DAURADA Salou Costa Dorada
Cambrils a bon Port La Pineda Platja Patronat Municipal de Turisme de Vilanova

PAGO en **10 MESES SIN INTERESES***
902 400 454
www.viajeselcorteingles.es

Preços por persona y estancia en régimen de media pensión válidos para determinadas fechas de las mesas indicadas en alguno de los establecimientos de Costa Dorada basados en entrada al espectáculo categoría PL4. Consulta condiciones y otras opciones de entradas. Gastos de gestión (€) por reserva no incluidos. *Reservando en mes antes de la fecha de salida. Gastos de gestión franquiciados (€). Intereses autorizados por Viajes El Corte Inglés S.A. Financiación sujeta a la aprobación de Financiación El Corte Inglés E.F.C. S.A. Recibo mínimo de 30€. Ejemplar a 10 meses sin intereses: Imp. 30€. TIN 0%. TAE 6,862%. gastos de gestión (€). importe total abonado 306€. importe: 1.000€. TIN 0%. TAE 1,862%. gastos de gestión (€). importe total abonado 1.000€. C.I.C.M.A. 59. Hermandad 112 - Madrid. LAS MARCAS COMERCIALES KOOZÁ Y CIRQUE DU SOLEIL SON PROPIEDAD DE CIRQUE DU SOLEIL Y SOLO PUEDEN UTILIZARSE BAJO LICENCIA.

Señaladas las ocasiones en que todo un país es consciente de asistir a un acontecimiento de envergadura histórica. Y son menos aún los grandes momentos que se viven con la normalidad y estabilidad institucional con que los españoles estamos viviendo estos días que siempre vamos a conservar, de modo privilegiado, en la memoria. Si la proclamación de **Felipe VI**, tras la abdicación de **Juan Carlos I**, es motivo de alegría para todos los españoles, resulta también de justicia felicitarnos por la madurez y la transparencia con que ha culminado el proceso sucesorio. No en vano, el automatismo en la sucesión a la Corona manda un mensaje de ejemplaridad dentro y fuera de nuestras fronteras: el de un país con unas instituciones dotadas de solidez y capacidad de respuesta y el de unos ciudadanos que apostamos por la estabilidad de nuestra democracia y por la vigencia de los símbolos que nos representan y hermanan. Con el ascenso al trono de **Felipe VI** los españoles estamos reafirmando la probada capacidad de nuestra Constitución para garantizar una convivencia en paz, libertad y progreso, y dar cauce a un proyecto común e integrador para España.

En este día señalado, resulta muy significativo recordar esa otra hora «cargada de emoción y esperan-

Resulta de justicia felicitarnos por la transparencia del proceso sucesorio

za» de la proclamación de don **Juan Carlos** en unas circunstancias tan distintas. Los espectaculares cambios y avances protagonizados por los españoles desde entonces hasta hoy nos hablan de la España contemporánea como una historia de éxito y al tiempo evidencian que el reinado de **Juan Carlos I** ha sido el más próspero y fecundo de cuantos se recuerdan en el recorrido de la nación española a través de los siglos. Así lo avala el sentir común de la ciudadanía, que identifica al rey **Juan Carlos** con nuestro periodo de mayor bienestar y desarrollo económico y social.

Empuje reformista

Nuestro Rey ha sabido ser un anclaje de estabilidad y un motor de progreso para España, un símbolo vivo de cohesión en la diversidad, un bastión en la defensa de nuestra democracia y un pilar de los valores de nuestro Estado de derecho. Su generoso empuje reformista y modernizador se hizo presente desde un primer momento: como conocen bien los españoles, jóvenes o mayores, don **Juan Carlos** impulsó la transición junto a figuras inolvidables como el recientemente fallecido presidente **Suárez**, alentó el pacto constitucional como puerto seguro de nuestras libertades y defendió nuestros afanes de democracia en la noche del 23 de febrero de 1981. Su li-

Tribuna

Mariano Rajoy
PRESIDENTE DEL GOBIERNO



Un Rey para la esperanza y la concordia

DAVID CASTRO



►► Juan Carlos dialoga con su hijo, ayer durante la firma de su abdicación.

Juan Carlos I ha sido para España un motor de progreso y un anclaje de estabilidad

derazgo en aquella España que se abría a la democracia y al mundo nos aseguró nuestra plena inserción en la modernidad y nuestro protagonismo en el proyecto europeo.

Estas razones, entre otras muchas posibles, sirven para explicar el profundo vínculo de afecto y agradecimiento que une a los españoles con su rey. Su perfil trasciende con mucho nuestras fronteras, en tanto que, mano a mano con la reina doña **Sofía**, el Monarca ha sido no solo el mejor embajador y defensor de España en el mundo, sino uno de nuestros compatriotas más conocidos y admirados y el reflejo nítido de los valores y aspiraciones de la España contemporánea. De 1975 hasta nuestros días, podemos decir del reinado de don **Juan Carlos** que ha cumplido con creces y ha hecho realidad el propio deseo expresado por el monarca en su proclamación: que España recorriera su camino «en un efectivo consenso de concordia nacional».

Consciente, como lo es su padre, de que «el cumplimiento del deber

está por encima de cualquier otra circunstancia», los españoles vemos desde hoy representados en la figura de **Felipe VI** los principios de continuidad y renovación propios de una sociedad madura y moderna como es la española. El nuevo Rey de España ha sido el Príncipe de Asturias mejor formado de nuestra historia y ha venido desempeñando con indudable acierto sus tareas institucionales como heredero del trono en los últimos años; su formación, sus cualidades personales y su experiencia institucional son una garantía de que acceder al trono más que preparado para prolongar y superar, si cabe, los logros del reinado de su padre. Estoy convencido de que contará para ello con la complicidad, el apoyo y el afecto de todos quienes vemos en él a un hombre de futuro, cercano al día a día de la gente, enamorado y conocedor de España en toda su riqueza y pluralidad, y con una experiencia inmejorable para ejercer sus funciones. En suma, una persona de su tiempo y capaz de conectar con la sensibilidad y las in-

quietudes de las nuevas generaciones de españoles. Con la misma vocación de fidelidad a su papel constitucional que ha mostrado don **Juan Carlos**, quienes hemos tenido el privilegio de tratar a don **Felipe** sabemos que siente España como «una gran nación por la que vale la pena luchar». En este cometido, su Majestad tendrá el firme respaldo de su consorte, doña **Letizia**; de la princesa **Leonor** y de la infanta **Sofía**.

Con su proclamación ante las Cortes, sede de la soberanía de la nación, el ascenso al trono de don **Felipe** simboliza a la vez nuestro pasado común y nuestro porvenir compartido. En sus mismos títulos dinásticos –de rey de Castilla y rey de Aragón a conde de Barcelona o señor de Vizcaya–, el nuevo Rey nos habla de la continuidad histórica de la nación y del siempre renovado ánimo de convivencia de los españoles.

Garantía de democracia

Del mismo modo, su proclamación es expresión de los equilibrios y el sentido de la realidad nacional de nuestro sistema constitucional, del cual la monarquía parlamentaria es parte indispensable, como lo son la unidad y la pluralidad de nuestro Estado autonómico o la vocación de progreso plasmada en la consideración de España como Estado social y

Felipe VI es una persona de su tiempo, que conecta con las nuevas generaciones

democrático de derecho. Asimismo, en el contexto de un escenario internacional tan cambiante como complejo, su prestigio y su liderazgo serán un activo capital para nuestro país, ante todo en las relaciones con las naciones hermanas de la comunidad iberoamericana, que don **Felipe** tan bien conoce.

De Noruega a Dinamarca y de Gran Bretaña a Holanda, las monarquías constitucionales se han consagrado como garantía de democracia y libertad, y han logrado hacer visible la historia de un país al tiempo que impulsar su progreso social. Los españoles también sabemos de la efectividad histórica de la Corona. Una institución siempre dispuesta al servicio de la nación por encima de la controversia partidista y, por esta misma razón, elevada a patrimonio de todos.

Como Príncipe de Asturias, don **Felipe** ha sido un abanderado de nuestra convivencia y, como Monarca, estoy seguro de que nuestro nuevo rey **Felipe VI** será un Rey para la esperanza y la concordia, un Rey para la libertad y la igualdad entre españoles. Con el convencimiento, bien aprendido de don **Juan Carlos** y doña **Sofía**, de que «el servicio del pueblo es el fin que justifica toda su función», los españoles acogemos con alegría, responsabilidad y altura de miras, el inicio de un reinado en el que S. M. el Rey don **Felipe** va a dar «todo por España». ≡